

7. Resumen y conclusiones.

Es el medio físico el que en definitiva confiere el calificativo de "austera" a la comarca de Sanabria. Las propias limitaciones han obligado a sus pobladores a establecer vínculos de supervivencia que han confluído en un especial modelado del paisaje, fruto de una utilización racional del territorio.

No iba a ser esta tierra periférica y en muchos aspectos marginal la que escapara a los desoladores efectos del éxodo rural. Como otras muchas zonas de España, sufre sus consecuencias: envejecimiento de la población y abandono de las explotaciones agrarias, que pueden deteriorar de manera irreversible el sugerente paisaje sanabrés. La marcada tendencia a la terciarización de la actividad productiva -sobre todo en los núcleos que actúan como centros de atracción- necesita de una ordenación que permita la convivencia de estas nuevas prácticas con la actividad tradicional.

La disminución de la cabaña ganadera local, fundamentalmente en la orla occidental de la comarca, ha hecho reducir la presión sobre los pastos, circunstancia que facilita el arriendo de grandes extensiones de las sierras por parte de los ganaderos foráneos, los trashumantes.

Históricamente, la comarca de Sanabria no aparece citada como tal entre las clásicas cabeceras trashumantes, habiendo sido englobada, probablemente, dentro de la tradicional "cabecera leonesa" a cuya geografía y Reino se encontraba adscrita. La falta de documentación que describa esta actividad en épocas anteriores se ve compensada por la comunicación oral y la memoria colectiva de los sanabreses.

La tradición ganadera en Sanabria hunde sus raíces en el mundo celta y visigodo. El régimen extensivo y la utilización de comunales en las sierras se vería complementado con los desplazamientos hacia zonas más sureñas, climatológicamente más benignas. La estancia en zonas tan diferentes pudo inducir al establecimiento de estos ganaderos en las zonas de invernada, manteniendo, sin embargo, la costumbre de regresar a las sierras sanabresas en el período estival. A esta trashumancia se solapa la realizada por los ganaderos de otras comarcas más cercanas que, ante el crecimiento de su cabaña, se ven necesitados de frescos pastos con los que alimentar la "hacienda" en los meses de verano.

Se forman así dos grandes grupos trashumantes de ovino, procedentes de Aliste y Extremadura, que los sanabreses identifican por el ganado ovino con que se desplazan, conociéndose popularmente como "Churreros" y "Merineros", respectivamente. A ellos se han incorporado recientemente (hace menos de veinte años) algunos rebaños procedentes de la Tierra de Tábara, que por su proximidad geográfica al territorio alitano son también conocidos en Sanabria como "churreros".

Los trashumantes de largas distancias, fundamentalmente extremeños, utilizan como medio de transporte el ferrocarril, realizando un aprovechamiento de las sierras entre los meses de mayo y noviembre. Las 4.850 merinas desplazadas pertenecen a ganaderías muy seleccionadas correspondientes a grandes ganaderos que actualizan sus sistemas de aprovechamiento (manejo del rebaño, vehículos, majadas, sueldos). Dentro de este grupo hay que incluir a otros propietarios de ovino que utilizan el transporte por carretera (600 ovinos). La trashumancia desde los invernaderos extremeños se encuentra hoy día en regresión, si bien los ganaderos que actualmente arriendan los pastos sanabreses no parecen dispuestos a cambiar este destino (a ello se unen los vínculos de los pastores de Porto, que no sólo ejercen su oficio en sus sierras sino también en las fincas de invernada).

Los churreros (de Aliste y Tábara) son el principal grupo, constituyendo sus cabañas más del 80% del total de ovinos trashumantes. Representan además los sistemas más arcaicos de la trashumancia: manejo del ganado, carencia de majadas, utilización de caballerías, etc. Las características de su tierra de origen añaden dos peculiaridades más: la formación de cabañas, reflejo de la antigua organización comunal de su comarca, y la corta duración del aprovechamiento de las sierras. Se han censado un total de 23.275 cabezas de ovino castellano-mancheño, en el que se incluyen algunas cabezas de caprino. Utilizan diferentes vías pecuarias, realizando recorridos que pueden superar los 100 km.

Para realizar los desplazamientos se agrupan en "cabañas", las cuales se forman por la unión de hatos grandes o pequeños de varios propietarios de diferentes pueblos. La jerarquización de funciones (encargado, arreadores, pastores, ...) y el manejo del ganado (formas de pastoreo, recuento y separación de la cabaña al regreso, realización de cuentas) son la manifestación del carácter peculiar de estos pueblos que lo distinguen de territorios estudiados en otros Cuadernos de esta misma colección.

Conocidos como churreros por la antigua presencia de ganado churro en su hacienda -en la actualidad desplazado por los cruces de castellana y manchega-, complementan su actividad ganadera con la agricultura de autoconsumo.

Este periódico movimiento desde Aliste a Sanabria ha permitido además el desbroce anual de las vías pecuarias por las que transitan, colaborando así al mantenimiento de estos cordeles, que si bien no están carentes de pasos difíciles, posibilitan la vigencia de su uso ganadero. Únicamente algunos puntos de la red pecuaria utilizada por los trashumantes de Tábara plantea problemas al tránsito de los rebaños; ello es debido al prolongado abandono de las vías a causa de su menor uso.

Por último, los propios sanabreses mantienen la tradicional trashumancia descendente con rebaños de ganado vacuno (1.500 cabezas), que pasan el invierno en diferentes áreas sureñas del occidente peninsular.

La estabilidad de esta trashumancia parece relativamente asegurada, al contrario de lo que ocurre en otras regiones, donde se encuentra en franca regresión. A ello hay que añadir la renovación de esta actividad por parte de los ganaderos de Tábara, cuyo inicio lo estableció una sola "hacienda" a la que poco a poco han ido incorporándose otras.

De todos ellos, son los alistanos quienes protagonizan en mayor medida esta actividad, al aportar el mayor número de ganado, realizar sus desplazamientos a pie y mantener unos usos y costumbres arcaicos en torno a la actividad trashumante.

La problemática general no difiere sustancialmente de otras áreas con aprovechamiento trashumante: estado de las vías pecuarias, comercialización de su producción, elevada edad media de los ganaderos, escasez de mano de obra adecuada, etc.

Las montañas sanabresas se configuran así como un peculiar agostadero, donde, a diferencia de los demás, la totalidad de los rebaños ovinos proceden de otras comarcas, realizando una trashumancia ascendente o inversa; por otra parte, la típica trashumancia directa tan sólo se da en el caso del ganado vacuno.

Se concentran, pues, en el agostadero sanabrés algunas de las variantes de la trashumancia representadas en el resto de la Península. De ahí su importancia